96294

1800

Orar. Funeb.

Quadrado (R. P. Fr. Vicente Ant.º) en las exequias del Dr. y Catedrático D. Nicolás Arango y Queipo. S. foll. 4.º Salam.ca María Eugenia Villargordo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

b16664619

R 61651

96294

ELOGIO FÚNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

POR LA REAL UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL DIA 31. DE MARZO

DEL AÑO DE 1800.

A LA BUENA MEMORIA DEL SEÑOR

D. NICOLAS ARANGO

Y QUEVEDO,

DOCTOR EN SAGRADOS CANONES, COLEGIAL EN EL Mayor de Cuenca de esta Universidad, y en ella misma Cathedrático de Prima del Sagrado Derecho.

DIJO

EL R. P. Fr. VICENTE ANTONIO QUADRADO, Religioso Minimo, Regente de Estudios en su Colegio, y Doctor Theologo de esta Universidad.

CON LICENCIA EN SALAMANCA:
EN LA OFICINA DE MARIA EUGENIA VILLARGORDO.

ELOGIO FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

POR LA REAL UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL DIA 31. DE MARZO

DEL AÑO DE 1800.

A LA BUENA MEMORIA DEL SEÑOR

D. NICOLAS ARANGO

Y QUEVEDO,

DOCTOR EN SAGRADOS CANONES, COLEGIAL EN EL Mayor de Cuenca de esta Universidad, y en ella misma Catedrático de Prima del Sagrado Derecho.

DIJO

EL R. P. Fr. VICENTE ANTONIO QUADRADO, Religioso Mínimo, Regente de Filosofía en su Colegio, y Doctor Teólogo de esta Universidad.

CON LICENCIA EN SALAMANCA:

EN LA OFICINA DE MARIA EUGENIA VILLAGORDO.

Bona est oratio cum jejunio, et eleëmosyna. Tob. cap. 12. ℣. 8.

Buena es la oracion con ayuno, y con limosna. Al cap. 12. de Tobias en el verso 8.

En estas brebes palabras nos presenta el Espíritu santo, segun el sentir de los PP., la suma de una filosofía sublime capáz de rectificar al hombre, y elevarle al mérito de una eterna bendicion. Adorar en espíritu, y verdad al Dios inmortal, en cuya mano reside la potestad de condenar, y salvar: y glorificarle en la contemplacion de sus divinas perfecciones mirádas al espejo claro de su única verdadera

religion: estudiar en esta misma, para someter á la ley del espíritu la otra ley rebelde, y repugnante de nuestros miembros, hasta reducirlos al punto de una justa servidumbre, y conservar de este modo el espíritu incorrupto en una carne viciada: prestar á los demás efectos fraternales de un corazon benéfico, y constante en promover la perfeccion de su estado, y el remedio compasivo á sus males, y miserias: hé aquí toda la preciosa ethica del Evangelio, y el fin para que nació el hombre con sus mas íntimas relaciones: y hé aquí un plan cabal, la idea mas justa, y propia, que puedo poner hoy á vuestra vista, para demostrarla en la plausible conducta del Señor ARANGO, cuyos gloriosos caracteres de justicia christiana son la *Oracion*, el *Ayuno*, y la *Limosna*, con que supo como verdadero Sábio llenar todos los deberes mas sagrados, que le referian á Dios, asimismo, y á sus hermanos en Jesuchristo.

Hoy me há cabido el grande honor de hacerme objeto á vuestros sábios oídos en este

sitio tan terrible: y no es menor el gozo, que baña mi alma al hablaros de un Hermano nuestro, cuya egemplarísima vida se descubre gloriosa por toda la extension de la ley: cuyas singulares virtudes concurren á hacer amable la moral del Evangelio, al paso que se presentan egemplo á nuestra imitacion: y cuya muerte, preciosa sin duda á los ojos del Señor, acompañan á llorar á esta piadosa Madre las lágrimas de tantos pobres infelices, que en el Señor ARANGO perdieron un verdadero Padre.

Yo no se, respetable Congreso, si acertaré á desempeñar debidamente este cargo honorifico, que se há querido fiar á mis débiles fuerzas; la empresa es vasta, y difícil: vuestra respetable presencia la haria temible al Orador mas experto, y erudíto; porque las grandes esperanzas, que os han traido al olor de la buena opinion de nuestro Difunto, no se tranquilizarán sinó con la plenitud de eloqüencia, y erudicion, que exîgen, y á que he abierto puerta en un campo tan espacioso, y ameno; mas por

desgracia há se querido elegir la parte mas débil, y flaca de este cuerpo tan robusto, y se há empeñado al Mínimo de todos los hermanos en el elogio fúnebre de un hombre máximo en virtud; por eso decia yo, que para elogiar á semejantes heröes, interesaba mucho la eleccion de una de aquellas eloqüencias eruditas, y brillantes, que posëe esta Grande Madre en tantos de sus Sábios hijos: y aun para llorar la muerte del Señor ARANGO, era mas de desear, que hoy perorase un justo por otro justo, y trabajase un santo por otro santo: entónces sí que la virtud descubierta en su mas correspondiente pintura seria preconizada segun el mérito de su calidad: y una lengüa eloqüente inflamada de aquella energia, divinidad, y magestad, que ella por si influye en las acciones de los justos, sabria darla el realze místico de la ciencia, que la formò.

Sin embargo; confiado en vuestra prudencia, efecto necesario de vuestra sábia ilustracion, me aliento á hablar, y á tomar en mi

boca el testamento del Señor, para exâminar, y medir por él la alma virtuosa de nuestro Hermano, en quien la gracia de Jesuchristo me ofrece copiosos frutos de bendicion: su virtud sólida, y fecunda influye á mi lengüa ideas singulares, y abundantes de justicia: los suspiros de los pobres, que le echan ménos en tiernas lágrimas, agitan poderosamente mi imaginacion; y me parece, que sin necesidad de mendigar de otra virtud estéril ornatos de adulacion, ó mentira: sin ser menester desencadenar la serie de hechos de su vida, para separar lo precioso de lo vil; porque toda ella es preciosa, podré ofrecer á vuestra atencion la pintura tanto mas propia, y agradable, quanto sencilla de una virtud christiana tan egemplar, y tan poco conocida en nuestros dias.

No creäis, que yo pretenda canonizar á un hombre, por cuya alma se ofrece hoy al Cielo el adorable, é incruento Sacrificio del altar; el fué un hombre, y tuvo bastante para ser pecador: mas si solamente puede el Orador

hablar ceñido á las mas fidedignas noticias, que se le franquëan : si es cierto el testimonio de hombres de la mayor autoridad, y condecoracion, y de infinitos, y auténticos documentos, que retengo, es preciso confesemos por evidencia, que el Señor ARANGO en la conducta, que hoy nos presenta, recibió del Cielo los auxílios mas copiosos de una gracia eficaz, poderosa, y permanente en su formacion.

¡Qué dias tan encontrados con ella! En unos tiempos tan críticos, en que la moral de Jesuchristo padece un eclypse funesto en las costumbres, y por una inteligencia perversa se gradüa con escarnio por pusilanimidad, ó fatuidad el carácter timorato de las almas justas, y retiradas : en unos dias tan tristes, en que el mal egemplo, y la licencia seductora han querido á cara descubierta mostrar á los fieles otro camino de salud mas indulgente á las pasiones, para hacer odioso, y desierto el de la cruz: en que los hijos de perdicion, y de muerte conjurados contra la santidad, y pureza del Evan-

gelio le han procurado todo su descrédito esparciendo en los corazones de los creyentes las semillas de una duda, ò perplegidad, que equivocando lo bueno con lo malo, lo malo con lo bueno, lo amargo con lo dulce, lo dulce con lo amargo, conduce primero al vicio, que á la virtud; ántes á Belial, que á Dios: duda, y perplegidad funesta, que rompiendo los diques á la violencia de las pasiones há originado la prevaricacion aún de los mas expertos, y la ruina de muchos fuertes de Sion: en unos tiempos tan obscuros, lobregos, y tenebrosos ¿como habiamos de dar, que vivia, sin apagarse, una luz de fé tan ardiente en Israël, y una virtud tan constante en medio de la confusion? que entre la impiedad diseminada se abrigaba una oracion devota, y ferviente: en medio de la disolucion, y el escándalo un ayuno celibe, y casto: y entre la ambicion, y la avaricia un corazon desprendido de lo humano, prodigo de lo terreno, y atento solo á lo divino: en una palabra, un verdadero discípulo de Jesuchristo

nivelado al tenor de su Evangelio por aquel precioso libro del V. Kempis?

Por aquí podréis ya conocer al Heröe, de quien voy á hablar en este rato, y el grande mérito de un hombre, que sin perjuicio á las leyes, que deben contenerme, y que respeto, reune en si todas las partes de un Justo, de un Predestinado. Asi que yo habré satisfecho á mi deber, si os le presento en todos los pasos de su vida buscando solicito el reyno de Dios, y de su justicia por el campo de una abstraccion, y retiro cauteloso, máximas consultadas de la pureza de una virtud, que se contempla caminando peregrina, y atenta al Dios, que la crió. Con efecto: os le descubriré egemplar aún desde sus primeros años: incorrupto en su robustez: y en su ancianidad venerable. Su alma adorando á Dios en espíritu, y verdad: su corazon sellado con la cruz de Jesuchristo: y sus manos para si tan escasas unidas en profusion benéfica con las del infeliz, y del indigente: en una palabra, *un Filosófo evangélico.* Este es realmente el mérito

de nuestro Hermano el Señor Don Nicolas Arango, y Queypo, Doctor en Sagrados Cánones, Colegial en el Mayor de Cuenca de esta Real Universidad de Salamanca, Cathedrático en ella de Decretales menores, Mayores, Vísperas, y últimamente de la de Prima de la misma facultad.

Respiremos por un momento.

Mientras que la literatura vivió hermanada con la sobriedad del Evangelio, la ciencia caminó siempre de acuerdo con la piedad, y el saber brilló con la virtud; más quando un espíritu de perfidia llegó á romper este vínculo de union, y de concordia, y dispersó estos santos hermanos, la ciencia mudó de color: y entró en la Iglesia la depravacion de costumbres. ¡Qué pruebas tan patentes de esta verdad nos presentan los xviii. siglos de la historia! Apénas la literatura sacudió de si el yugo

de la obra, quando perdió el tino de la verdad, y de la justicia adorando al idolo de la lengüa: y pasó al instante á vestir las methamorfoses todas, en que acostumbró á descubrirse el vicio, la iniquidad, y el error: al punto degeneró en herética: apostató en pagana: se despeñó en athea: y hé aquí el abismo de donde sale hoy el humo, que obscurece la athmosfera del Evangelio en las costumbres, y le quisiera desterrar de enmedio del Universo. No es la primera vez; pero él *in æternum stat.* Con efecto: separada, repito, la literatura de la virtud, al momento comenzaron á borrarse en ella los juicios del Altísimo: se obscurécieron en su espíritu las ideas divinas de santidad, y justicia: y podemos decir aqui, que *fugêre pudor*, (1) *verumque*, *fidesque*; *in quôrum subiêre locum fraudesque*, *dolique*, *insidiæque*, *et vis*, *et amor sceleratus habendi*: Los presidios, que encerraban todo genero de malvados, abrieron sus puertas, y los

(1) Ovid. Metham. lib. 1. sect. 9.

dispersaron libres por toda la tierra. ¿Qué error hubo en el sepulcro del olvido, que no resucitase, y viniese al punto, para implorar de nuevo el asilo, y proteccion de una literatura ociosa, y sin virtud? ¿Qué genero de abominacion no quiso otra vez ilustrarse con su luz, para salir á dominar en las costumbres? El honor, y la ambicion cien veces han conseguido en su cáthedra hacerse Númenes de los hombres: el deleyte, y el placer aspiraron de nuevo al solio de objeto Supremo: y aún la ciencia misma émula brutal de aquellos mostruos se forjó tambien título de divinidad; resultando de este laberinto de desorden, que los tres grandes objetos del Evangelio santo se viesen en un lastimoso abandono: la oracion christiana graduada de simplicidad fatua, ó rusticidad supersticiosa: el ayuno de inhumanidad cruel: y la limosna vencida á los pies del propio interes elevado por una naturaleza belicosa; de suerte que en toda esta confusion los mas corrompidos en sus estudios, los mas vitandos en sus ruinosas costumbres, y

el mayor ladron ; vienen á ser los heröes mas celebrados , los mas grandes Sábios , y los mas virtuosos en sentir de la impiedad.

Buen Dios ! en qué extravios de irreligion no se descamina el hombre , y á que moral tan cenagosa , é impia no se prostituye vago luego que la sobriedad evangélica le abandona en su saber , y una ciencia sin virtud le expone á ser presa de la impiedad ! Mas ¡qué heröe tan contrario á este genero de soberbia no voy á exponeros en este rato! ¡Qué literato tan distinto, y qué ciencia tan diversa no vais á oïr en él! Nada ménos que la del Evangelio recopilada en un hombre , que no pudo ver toda aquella abominacion sin horror : un Sábio practico , cuyo egemplo nos enseña á conciliar la virtud con el saber : á unir nuestras manos con la ciencia : y á enmendar practicos las manchas y defectos del viejo Adan , que miramos al espejo de aquella moral divina , en cuya especulacion nos afanamos : en una palabra , nos convida á obrar lo bueno en tiempo oportuno , la oracion , el ayu-

no, y la limosna, filosofía saludable, á que debemos atenernos. Veamos pues como nos lo acredita en su persona, y corramos el velo á su virtuosa vida.

Dios se propuso sin duda darnos un egemplo viviente de moral, y religion: la eleccion de unos Padres igualmente ilustres en piedad, y en sangre fue el primer paso, que dió para su existencia: un territorio en la Peninsula recomendable, por haber servido alguna vez de asilo (1) á la fugitiva religion del verdadero Dios, debió ser la cuna conveniente á una alma, que nacía para servirle, y adorarle: efectivamente asi se verificó en el lugar de Escoredo, jurisdiccion de la villa de Pravia, Principado de Asturias. Interesaban mucho los designios del cielo relativos á NICOLAS en librarle una correspondiente educacion: porque de este punto esencial pende tanto la permanencia del buen olor, de que es imbuida una alma reciente: y le

(1) Marian. lib. 6. cap. 24.

importaba poco la nobleza civil al fin de su salvacion; sin embargo nada quiso Dios, que faltase en los Padres de NICOLAS. Ilustres por el timbre de unas antigüas armas, que habian derivado de sus mas remotos ascendientes: y enlazados á la sazon con las familias de la mayor distincion en todo aquel Principado tuvieron muy sobrados motivos, para envanecerse, y engreirse como otros mil nobles insensatos; pero vivian juiciosamente persuadidos, que la nobleza sin virtud es una chimera indigna de veneracion (1) y respeto: y desengañados de esta loca presuncion mundana se amaban consortes dos almas en una carne, en una misma fé, en un mismo temor santo de Dios: observantes de su ley, seqüaces de la virtud, y modelo de christiandad tiernamente amado de su pueblo. ¿A qué otros Padres mas al intento de Dios, que á D. NICOLAS ARANGO Y QUEYPO, y á Doña MARÍA TERESA MIRANDA VALDES debió convenir la

(1) Feijoo tom. 4. Discur. 2. §. 5.

gloria de un hijo sábio? Labrado á nivel de estas mismas costumbres debió ser Nicolas un verdadero noble en su niñez, en su robustez, y en su ancianidad: porque las impresiones del buen egemplo, y doctrina, que recibió de sus Padres, le debieron ser en lo sucesivo el mas poderoso estorbo al abuso de su libertad. *Quo semél est imbûta recens servâbit odôrem testa diù.* (1)

Hé aquí ya las mejores pruebas, los efectos mas apreciables de una buena educacion. Una asistencia quotidiana, y devota al templo: un retiro, que desdeña las costumbres lascivientes, ò ménos regladas de sus iguales, que pudierán ingerirle malos resabios, y contagiar su sencillez, y candor: una obediencia pronta, y pendiente de la voz de sus Padres: y un temor vivo del pecado ¿no es esto en substancia lo que recomienda, y á lo que llama nuestra atencion el Espíritu santo en un Samuel, en un

(1) Horat. lib. 1. Epist. 2.

Tobias, y otros niños, cuya historial predestinacion dá principio por estos hechos de la infancia? Pues tales fueron los primeros pasos de la virtud de NICOLAS: virtud, que se despliega, y comienza á descubrirse á la manera de un pequeño, é imperceptible riachuelo, que despues creció en un rio caudaloso: virtud, que desde su niñez fué por sus pasos contados elevándose á la estatura procer de un varon perfecto, y egemplar. ¿Y podría yo pasar en silencio esta preciosa época de NICOLAS, sin serle gravemente injusto?

¡Con qué solicitud no caminaba religioso al templo del Señor todos los dias! ¡En qué humildad, y compostura no se postraba atento ante el altar, para contemplar á su modo en los divinos misterios! Era una novedad muy estraña, que algun raro dia omitiese este ensayo de religion: porque sus piadosos Padres cuidaron ante todas cosas de acostumbrarle por la mano á la casa del Señor. ¿Y á la vista de este tan santo principio deberé decir ménos, que Dios le prevenía ya en bendiciones de dulzura? Por-

que yo no puedo persuadirme, que aquel Señor amabilísimo, que tanto se complace en la inocente infancia: que es rico en bondad para todos los que le invocan, despachase de ante su presencia vacio á este niño, que qual otro Tobias venia á adorarle todos los dias; y si por aquella mano visible, que le bendijo tantas veces, acostumbra á descender algo celeste, y santo, ¡quántas bendiciones invisibles no descenderían del cielo sobre aquella alma inocente! Los efectos son bien patentes. Es cosa muy singular, que este niño=jóven no se complicase alguna vez en aquellas reprensibles travesuras de sus coëtaneos: que no pudiese oír sin indignacion aquellas otras indecentes, ó ménos decorosas palabras, que profiriesen osados: y si de la freqüencia tan particular, con que ya venia humilde al Confesor, es dado inferir en su elogio: sin duda, que qualquier cosa ménos honesta llenaba de inquietud su espíritu: le abstraïa de los otros, para no verla ni oírla: y no se tranquilizaba hasta haberse confesado: pero ¡con qué

continuacion! qué amenudo! Freqüencia egemplar, que le hizo objeto amable de su pueblo: freqüencia solicita, que admiraban otros Padres ménos cuidadosos de sus hijos: y reprendia la criminal flogedad, y desidia de muchos adultos mas cargados de culpas que el macho de la expiacion.

Ya no deberemos admirarnos de que NICOLAS en el estudio de las artes, y las ciencias hiciese rapidos progresos: y para esto no tenemos que averiguar la influencia de otra causa en sus adelantamientos, que la de el temor santo de Dios, que es el principio del saber, con que conservaba su alma limpia, y despejada, su entendimiento claro, y capaz de penetrar en lo mas recondito de las ciencias, cuyo conocimiento esta negado al hombre animal. Destinado por el imperio de la voz paternal, que reverenciaba en la mayor sumision, al estudio de la Gramática, la Filosofía, y las Leyes en la Universidad de Oviedo, en muy breve poseyó la mas perfecta latinidad,

que hablaba como nativa: y á los quince años de edad habia ya adquirido una instruccion cabal en aquellos dos grandes objetos: instruccion, que le hizo singular con aplauso entre sus condiscípulos, y obligó á deliberar á sus consultos Padres sobre traherle á esta Grande Academia, para abrirle mas campo á sus progresos. O! y con quanta complacencia de su alma miró en él realizadas su virtuoso y Sábio Tio las grandes noticias, que tenia de su persona! En que tiernos abrazos no le estrechó á su pecho, quando le recibió á su cuidado, y halló ser verdad quanto le habian informado en aplauso de su Sobrino.

Ya es ocasion, que le miremos de cerca, y contemplemos al Heröe en esta Ciudad, en donde principalmente hizo todo el caudal de su mérito y virtud: en esta Grande Escuela, en que su talento cimentado con tan bellos principios, é ilustrado despues con superiores, y abundantes luces nos descubrió su vasta capacidad en el campo de las ciencias. Con efecto: desprendido del

cuidado paternal, y de su amable compañía: conducido á la Athenas de la España, y envuelto entre la multitud de concurrentes á sus aulas, ¿teneis presente lo que de si mismos escriben aquellos dos santísimos Hermanos (1) Gregorio, y Basilio trahidos á la Athenas de la Grecia para el estudio de las ciencias? ¿Os acordais de aquel precioso simil, con que nos pintan su egemplar conducta allí preservada de la corrupcion? A la manera de un rio dulce, dicen, que por un raro prodigio corriese por enmedio del mar salado sin comistion de sus sales: al modo de aquel insecto, que enmedio de un fuego vivo no se quema, se conserva impenetrable de su actividad: esto eramos nosotros entre las paganas costumbres de aquella Escuela: y esto, digo yo, Sábios, es la mas propia imagen de nuestro D. Nicolas entre las costumbres de su época.

¿Quién no hubiera creido, que la mul-

(1) S. Greg. Nacianz. orat. 20. in laud. S. Basilii.

titud de jóvenes licenciosos, que siempre abundan en las Escuelas, le hubiera arrastrado con la corriente de su mal egemplo, para hacerle poner su porcion con ellos? ¡Qué de incentivos al mal! ¡Qué poderosos inductivos para su disipacion! Nacimiento noble, que acostumbra á creër licencia al vicio, lo que no es sinó estimulo á la virtud: un Tio ilustre, cuyos respetos le hubieran conciliado facilmente freqüencia de amigos, y tertulios, y entre estos el contagio de una mala compañía: aquel tierno amor, con que le amaba, de que hubiera podido abusar para su libertad, y placer: edad jóven, lozana, y ardiente: talento despejado en su desempeño: facultades en fin nada escasas para perderse mas pronto: ¿quién no se hubiera temido de circunstancias tan lisongeras un trastorno funesto en su corazon? Mas no: ni el fuego le consume: ni su docilidad contrahe el mal sabor de la malicia circunstante. Dios le habia dado una alma timorata, en cuyo fondo gravó el egemplo, y doctrina de sus Padres impresiones

indelebles de honor, y probidad: de aquí fue pararse á reflexionar, que era mas facil adquirir el mal, que prestar el bien: contraher el vicio, que infundir á otros la virtud: asi que para precaverse del engaño, y de la corrupcion adopta el systema de un retiro religioso, que retuvo hasta la muerte: no se le ve sinó en las aulas, en los templos, y en su estudio: al cumplimiento puntual de su tarea, al exercicio de la religion, y freqüencia de los sacramentos, y aplicado á una leccion y estudio continuo. Con solos aquellos conversaba, que el miraba dotados de este mismo genio: á solos aquellos franqueaba su amistad, que como otro Basilio contemplaba de igual conducta, y sentimientos: y reuniendo de este modo en su persona la madurez sensata de un anciano á los años de su juventud, la virtud al estudio, y el temor santo de Dios á la ciencia, comenzó á llamar sobre sí la atencion de sus contemporaneos, y el concepto de su mejor opinion.

No hay que decir, que en la reglada

conducta de este jóven pudo influir coactivo el egemplo de su virtuoso Tio, de aquel hijo ilustre de esta grande Madre, Canónigo de esta Santa Iglesia, y Cathedrático de este Estudio general del mundo el Señor Don Felipe Arango y Queypo: es verdad que este grande Sábio hubiera añadido materia al justo elogio, con que se celebró su memoria, si el sobrino por haber degenerado de su sangre, ó por mal aprovechado y corrompido en sus estudios le hubiera ofrecido mérito á su nueva formacion. Pero ¿que no estaba desprendido de su zelo en el Colegio mayor de Cuenca de esta Universidad? ¿No tuvo allí libertad en mano de su consejo, para haber seguido el mal egemplo, y haber dado á su mozedad un periodico placer? ¿Y qué sabemos de Don Nicolas en esta época¿ ?Qué nos dicen testigos de la mayor autoridad veneracion y crédito? Su conducta fue siempre igual, y constante: su virtud fue en aumento hasta el sepulcro: y yo creo, que si alguna vez se dejo ver egemplar á Salamanca, fue desde este punto, en

que pudo no haberlo sido. Emulo de aquellos grandes hombres, que allí florecieron en virtud, jamas fue visto por las calles, sinó para edificar con su christiana modestia: sus visitas, amistades, y concurrencias eran solo en casas acreditadas de probidad, y religion: la plaza, el juego, el theatro ¿le prestaron jamas asiento en sus infames, y bárbaros expectáculos? El otro sexo, quiero decir, los saräos, los bayles, y sus visitas ¿pudieron decir, que Don Nicolas hizo corro alguna vez en el concilio de su vanidad? Y si algun dia le fue inexcusable visitar á una muger: si se vió obligado á saludarla, para responderla de algun negocio: sus ojos caidos, su semblante ruboroso, sus palabras escasas, comedidas, y atentas: toda su exterior compostura era un indicio nada equivoco á la muger de la interior violencia, que sufria Don Nicolas, y que deseaba escapar al punto del encanto de sus ojos. No es estraño: por que nuestros sentidos son aquellas ventanas, que dice Gere-

mias (1), por donde escala la muerte al alma; y un celibe casto, y amante de su pureza ¿qué maravilla temiese, quando el objeto cercano pudiera influir una peligrosa impresion á su espíritu? Quándo por no temer, y saberse precaver, cayeron victimas torpes de un mirar tantos Davides, y Salomones? Quándo por haber mirado sencillamente á una muger, fue necesaria en el G. Benito (2) una penitencia espantosa, que moderase los insultos de una imagen tenaz en su molesta representacion? Quándo no se creyó seguro el S. niño Luis Gonzaga con haber candado sus ojos, para no mirarla jamas que aún el mirar á su misma Madre lo contemplaba peligroso? (3)

O! mundo insensato y loco! Mundo afeminado, é idolatra de tu decantada marcialidad! Tu has perdido en Don NICOLAS un seguidor de tus leyes criminales: y porque de-

(1) Cap. 9. ℣. 21.
(2) S. Greg. mag. dialog. lib. 2. cap. 2.
(3) In Offic. Eccles.

sengañado de la vanidad de tus idolos te abandona, tu le murmuras, tu le detrectas, y satyrizas: esta ha sido siempre tu conducta con los hombres justos; mas al fin vienes á conocer el mérito de la virtud, que desdeñabas. En que se opone, oygo decir al mundo, la virtud al trato de gentes: el ser social á ser buen christiano; y el servir á Dios á una exterioridad distintiva de otra cuna, de otra crianza, que la de un plebeyo? Efectivamente es así: y si el mundo amara la verdad: si fuese ingenuo en sus sentimientos, y exacto en sus ideas, yo no me atrevería á tocar estas tan santas quejas: pero ó! qué capciosas! qué sofísticas! En mi juicio el mundo quisiera á Don NICOLAS entre sus ilustres systemáticos, aunque fuese á costa de ingerir á su christiana conducta la licencia de su galante marcialidad. Le quisiera en un juego ílicito, ó en un bayle desenvuelto; y esto ¿en qué se opone á ser timorato? Franco, y familiar con el débil sexo; y ¿que hay aquí, para no ser casto? A todas horas disipado en su obsequio;

y ¿por qué no podrá ser estudioso? Un Santo, en fin, en los brazos del peligro, y un Colegial de Cuenca á su modo. ?Y es esta la exterioridad distintiva tan decantada? ¿Y que hubiera resultado de aquí? ¿Qué conseqüencias se hubieran seguido de aquella monstruosa convinacion de ideas? Las que se temieron los dos Santos Hermanos en Athenas: que la salamandra incombusta en medio del fuego se hubiera abrasado: y su dulce corazon hubiera contrahido lo amargo de las aguas en la corriente.

Don NICOLAS tenia otra muy distinta inteligencia de la verdadera nobleza, y sabia sensato, que para realizar esta ilustre chîmera, que tanto lisongea el corazon del hombre, era necesario dar la una existencia christiana, y acreditarla con hechos de probidad, y costumbres de virtud. Se hallaba destinado al estudio de las ciencias, y para aprovechar debidamente en ellas, convenia prestarlas una alma libre, no sierva de las pasiones: un entendimiento nada preocupado de otras ideas, que cerra-

sen el paso á las espirituales, y cientificas: para lo uno y para lo otro ama la abstraccion y soledad: el Colegio le hace claustro religioso: dispone el tiempo en santa distribucion: estudia incansable: busca á toda costa la mas solida instruccion en los Cánones: prefiere para esto á otros libros los de los SS. Padres, Historia Eclesiastica, y Autores de la mas sana erudicion: la proligidad de este estudio la hacia suave, y delectable variando de lectura, manejando igualmente libros escolasticos, que libros misticos (1), cuidando no ménos de santificar su alma en las costumbres, que de ilustrarla con la ciencia. En su quarto solo y recogido ni el ruido de sus concolegas le distrahe un punto, ni en las solemnidades, ó festines, en que divertidos le convidasen al recreo, le sacaron jamas de su aposento; tal vez temeria no volver á el del mismo modo, que salió. ¿Y cómo podrán nuestros ojos registrar, lo que esta ingeniosa abeja trabajaria en lo escondido re-

(1) V. Kempis. Diferencia entre lo temp. y eter.

lativo á su salvacion? Así pasó Don Nicolas aquellos dias de su mozedad por si tan lubrica, y deleznable, y la salvó de mil peligros: unos años tan proclives al pecado, años en que por lo comun se fraguan los hierros de nuestras ignorancias, y se forma la materia del arrepentimiento, y lágrimas en la vegez, fueron en él años de inocencia, y de candor.

De un mozo de estas tan santas costumbres, y de tanta aplicacion al estudio, ¿qué sucesos no debemos esperar? Porque si su mérito ha subido de punto en vuestro concepto, las esperanzas de lo futuro igüalmente habran tomado incremento. ¿Y por grandes, que ellas sean, serán superiores á sus progresos? Aquel, que sabe la justa valanza, con que esta Grande Academia pesa el mérito de sus Profesores, para premiarlo sin aceptacion, ni respetos: aquel, que no ignora la vasta erudicion, el lleno de ciencia necesario, con que solo es dado subir á las Cáthedras públicas de este Estudio general del mundo, no podrá ménos de llenarse de admiracion

al ver á nuestro Don Nicolas correr, y subir á paso de gigante por la escala del honor hasta llegar á la eminencia: pero ¡con que rapidez! ¡con qué celeridad! Hoy se le ve regentar una Cáthedra: mañana sube á otra mayor: y al dia siguiente asciende á la sublime. No se dá mas intervalo en sus ascensos, que el breve tiempo de un año: en éste le condecoran: en el otro le promueven, y al otro le subliman. En el año de 61. ocupa por justa provision del Monarca la Cáthedra de Decretales menores mas antigüa: en el año de 62. es promovido con aplauso á la de Decretales mayores: en el año de 63. sube á la de Vísperas del Sagrado Derecho: siendo visto de este modo presidir una de las Cáthedras mas brillantes de Salamanca un mero Bachiller en Sagrados Cánones. No era Licenciado: no vestía todavia la apariencia de Doctor, quien ya lo era en realidad: se le precisa al exâmen de la terrible Capilla: ¿con qué elogio, y aprobacion tan completa no fue celebrado su admirable egercicio? Sale lleno de honor, y de gloria de aquel

conflicto, (que acostumbra á ser infausto para magnánimes en banquetes, que despues leën atonitos el *minus habens* de su reprobacion) aún no há descansado : emprende oposicion á la Cáthedra de Prima, y la arrebata con su mérito y censura.

Un vuelo tan rapido en su carrera, un tegido de ascensos tan continuado, y glorioso ¿no es bastante prueba de una literatura singular en su linea: literatura distinguida, y victoriosa, que en concurrencia de otros athletas ilustres pudo elevarse tantas veces sobre sus cabezas, para ceñirse sola las coronas del honor? No esperaba ménos el público de nuestro Don Nicolas: debía ser éste el resultado de un estudio incesante, y el premio correspondiente á su mismo desempeño. Aquella general aceptacion, con que fueron recibidos sus egercicios de prueba: aquella multitud de espectadores, que concurrió á llenar los asientos de un inmenso General, para disfrutar de su amena erudicion: oír sus sabias disertaciones : y verle hacer en

la mayor destreza sus defensas, acreditan sin mas exâmen el grande concepto, que se tenia de su talento. En el se vieron igüalmente brillar la literatura y la sobriedad, la erudicion y la piedad, el lucimiento con la humildad y modestia, que le eran innatas: qüalidades todas de un Sábio formado en la escuela del Evangelio; por que á la verdad ¿qué importa saber, si no se sabe saber? ¿Qué mérito añade al hombre la ciencia, que saltando osada aquellas sagradas barreras, no desplega sus labios, si no para obstentar inchazon? para elevarse sobre todo mérito con una valentia atrevida, y en ademanes de triunfante, con que en vez de compasion quisiera merecer aplauso? para llamar por una senda solitaria la atencion, que no merecería por el camino real, y trillado? para hacer ver, que saben mas de lo que se sabe; sin reflexîonar en que ó no saben lo que saben; ó saben lo que deben ignorar. Me parece, que veo á la piedad de nuestro Don Nicolas gloriarse, de no haber conocido este genero de literatura inchada,

y soberbia : por que sobre las notas de demerito , que la caracterizan , no es prescindible en ella igual apego al aplauso , que al interes , y al honor : una secreta ambicion , que de acuerdo con la vanidad dirige sus miras á la fortuna , que no puede conseguir por otro camino; pero ambicion impotente , á cuya servidumbre no ha menester someterse la piedad , y sobriedad evangélica : porque la probidad , la virtud misma , que distinguen á un Sábio de este caracter , hacen elogio por él en todas partes , y le elevan á la cáthedra del honor , que el no busca : el olor de su buen nombre esparcido es un agente solícito , que no deja piedra por mover : que pretende , que mueve resortes , alcanza fortunas , y facilita aquella añadidura honorífica, que esta prometida á los que buscan primero el reyno de Dios. Un simple memorial reducido á breves lineas : un sencillo papel extracto sucinto de los libros de la Secretaría : he aquí todas las cábalas , todos los afanes , y diligencias de pretension en Don Nicolas : único exclusivo

movil, que yendo solo, y sin otra recomendacion á la Corte, condujo de allí á sus manos todas sus cáthedras, todos sus ascensos: porque su rubor, su misma humildad jamas le permitieron declararse pretendiente en otra leve gestion; y sin embargo de este desinteres, con que trataba de hacer fortuna en su carrera, y de aspirar como podía á dignidad mayor, su eleccion es constituida árbitra en tomarse una colocacion brillante: un Sábio Magistrado, (1) un Ministro de primer órden en la Nacion, bien conocido en el Orbe literario le propone, le ofrece qualquiera dignidad eclesiastica, que elija en la España empeñado en sacarle á lucir al theatro del honor, seguro de su mérito y virtud. Pero ó! Sábios! esta bella oportunidad capaz de haberle enloquecido, es la crisis de su humillacion. Su corazon de carne se conmueve en indeliberacion apetente: se hace sensible al eco lisongero de aquella voz; pero asiste al punto el peso enorme de

(1) El Señor Campomanes.

su propio conocimiento: se desploma sobre el, y le oprime hasta ahogar, y sufocar en la cuna los nacientes deseos del honor. Se le representa el ministerio sublime del altar en toda aquella magestad y soberanía, que hace adorable su caracter: considera en la pureza de angeles, que exîge en su debido desempeño: el cumulo de virtudes perfectas, que deben acompañarle al tabernaculo: la santidad y justicia en que debe lavar sus manos, para hacerlas digno descanso de un Dios hombre todos los dias: todo esto le confundía, le abatía hasta el polvo, le abismaba en su misma nada. ¡Con qué humildad se esconde, y niega de plano al honor, que se le ofrece con tan dura condicion! ¡Con qué desasimiento se desentiende de los grandes intereses, que le eran consiguientes!

No, no creais, que elige en discordia el Santo Matrimonio, medio, que hubiera conciliado al punto las dos voluntades al intento; por qué si humilde se creë indigno del Sacerdocio: en el estado conyugal no hallaba tampoco aquella

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

perfeccion , que fuera de el reconoce el Apóstol. (1) Su corazon debia dividirse : Dios y la muger habian de producir en él diversos afectos y sentimientos : el mundo , de que vivia tan retirado , pudiera con este motivo venirsele á hospedar en su mismo aposento : por otra parte el estudio atento y sin distraccion , á que le obligaban los déberes de la pública enseñanza , le hacía temer una considerable diversion. Nada de esto congeniaba con sus célibes designios : y á pesar de quantas esperanzas intereses y fortunas abandona , resuelve permanecer en santa y perpetua castidad virginal.

Pero ¿qué digo respetable Congreso? castidad! y en medio de un mundo corrompido castidad virginal! ¡Qué prodigio tan insolito! Se conoció ménos que ahora este divino candor? No se le querria desterrar de entre los mortales , y renovar contra él toda la infamia infernal de una pagana legislacion ? Si no supieramos

(1) 1. Ad Corinth. Cap. 7.

conviene que la Iglesia de Dios tenga enemigos, no diriamos, que esta inspirada virtud los habia suscitado en estos dias tan de monton para su ruina, y exterminio? *ó! tempora!* *ó! mores!* Y quando la licencia y el escandalo en impetuosa corriente arrastran las encinas mas robustas y constantes, piensa Don Nicolas estar, y no caer? Pero ¿ qué quiere decir castidad virginal, y en que consiste este portento? Si Congreso ilustre: exâminemos el místerio de esta voz peregrina: corramosla el velo, y recordemos esta idea sublime, é immutable â pesar de la obscuridad, en que yace por una funesta prevaricacion. Pureza, é integridad de cuerpo y alma, cuyo inflexîble proposito hace al hombre superior á si mismo, le eleva sobre su naturaleza, y le asemeja á la angelica: candor, que no puede consistir en un cuerpo de pecado sin oracion instante, y sin ayuno penitente: virtud, que casi no cuenta con nuestras fuerzas, porque toda ella es un efecto de la gracia, que se empaña al mas leve soplo de polucion: victoria continua,

y resultante de un choque prolijo entre dos leyes contrarias, que restituye el imperio al espíritu, sujeta en servidumbre la carne, y somete á Dios todo el hombre en un órden maravilloso de dependencia: hé aquí de que se forma el caracter de aquella virtud sublime.

Gran Dios! qué tropel tan copioso de gracias no es necesario descienda en apoyo del hombre, para sostener en el este vuestro divino consejo! ¡Qué diligencias tan exquisitas no son de desear en el que ha de coöperar con vuestra poderosa mano! Porque ¡qué dificultades y obstaculos tan contrarios no hay que superar en su integridad, y permanencia! Y este estado tan dificil prefiere Don NICOLAS! Por este suelo tan espinoso quiere continuar sus pasos hasta el sepulcro? Sí, Congreso ilustre: el Señor es el que le conduce en su pensamiento, y medita presentarle egemplo, y vergüenza á las costumbres presentes: el Señor le dió fortaleza, que el llevó constante hasta la senectud, para que veael mundo, que todo nos es posible en aquel que nos conforta.

Con efecto: no habreis perdido de vista todos los grandes indicios de su castidad ilesa, que deben inferirse de una abstraccion, y retiro constante de los peligros de amancillarla: y que por necesidad he insinuado en el discurso de su elogio: sintomas nada equívocos de su misma integridad, que como lineas tiradas en el plano de su religiosa vida miraban á este momento como á su punto céntrico: porque nuestro Don NICOLAS urdió así la tela preciosa de su conducta, que apénas hay periodo alguno en su extension, en que no se reproduzca, y resplandezca con mas vivos, y agradables colores la flor de esta singular virtud. No la exâminaremos precisamente en su exterior: dentro de su mismo pecho hallaremos las pruebas mas enérgicas y sensibles, que nos declaran el admirable punto de heroismo en su virginal pudor.

En qué terrible lucha y combate se nos presenta ahóra á los pies de su Confesor! Con qué suspiros y lágrimas tan humildes se queja, allí resignado, de que la mano del Señor le prue-

ba en la mas dura tentacion! Oygámoslo ahora que nos es dado escuchar. » Mi vida, Padre mio, » es una hostilidad perpetua, una contradiccion, » y resistencia continua, y mi alma no come dia » y noche sino pan de tribulacion: porque siento » en estos miembros mortales una tenaz rebeldia, » que aflige incesante á mi espíritu, y quiere ve- » hemente arrastrarle al mal: mis pasiones en de- » sórden tienen sitiada mi voluntad: el pecado, » que dirige estos insidiosos ataques, la observa » fiero en sus movimientos, la intíma la rendi- » cion, para presentarse al punto victorioso á » sus puertas: á cada momento me parece, que » miro el terrible foso, en que voy á caër mise- » rable: y quando en este conflicto quiero levan- » tar mi vista al cielo, para implorar favor; una » densa obscuridad se opone impenetrable á mis » ojos: todo es horror: todo es confusion: y mi » alma fatigada en su defensa desfallece á veces » sin tino en sus manos, y creëria, que Dios la » abandonaba; pero una repentina luz, que pasa » por ante mi espíritu como un relámpago, me

» descubre en un momento aquella amable bon-
» dad del Señor, que me mira placentero aguar-
» dando la victoria. ¿Cómo he de consentir yo,
» Padre mio, caër en desgracia de aquel Dios,
» que me protege fiel, y misericordioso? ¿Có-
» mo permitiré jamas, que mi alma tan deudo-
» ra á la mano de su amor excite su indignacion,
» y su colera contra mí? *Mil vidas, que yo tu-*
» *viera* (1), *sacrificaria primero, que hacerme hijo*
» *de su enojo: mi sangre toda ofreceria al filo de*
» *un cuchillo, antes que delinquir omiso, ò ne-*
» *gligente contra aquella soberana magestad de*
» *mi Criador.*

Gran Dios: Tu que plasmaste al hombre en justicia y santidad, y sin dejar de ser justo permitiste sábio su misarable pecado: Tu, Señor, que previste infalible nuestra consiguiente miseria, y la ordenaste á la obstentacion de tu amor, y al resplandor ilustre de tu divina gracia: tu la obstentas ahora admirable en Don NICOLAS:

(1) Su Confesor.

tu le sostienes, y fortificas misericordioso: tu vences y triunfas en este vaso frágil: y á tí solo se debe la corona. ¡Qué feë tan viva, Sábios! ¡Qué humildad tan profunda! ¡Pero que constancia tan inflexible y heroïca! ¿Qué dice el mundo pasmado á la vista de este evangélico espectáculo? ¿Qué sensacion producen en el las voces de este género de batalla tan peregrina, y desconocida? Pero ¿qué ha de sentir: qué ha de decir, que no sea un efecto de su molicie impía, un eructo fétido de su misma corrupcion.

Certificados ya de la interior conducta de nuestro Don NICOLAS por la evidencia de un testimonio tan veraz, y respetable: y quando en defensa de su castidad le vemos tan fatigado, y resuelto á morir primero, que rendirse á la torpe sugestion, no deberemos admirarnos, que se acogiese como fugitivo al sagrado de los templos: que se le viese todos los dias, y á todas horas hincado ante los altares, y quisiese allí hacer inmoble una eterna permanencia: porque en este género de hostilidad no se ven-

ce, ni este espíritu de malignidad se lanza del cuerpo de nuestra carne sino con oracion y ayuno, como dice Jesuchristo (1): y Don NICOLAS celosísimo profesor de un celibato incorrupto habia llegado á penetrar experto, que en la oracion instante, y en la austeridad con su carne consistia el místerio de sus victorias, y el acierto en sus defensas. Por esto madrugaba solícito, para venir por la mañana á la casa de oracion: por esto se le veïa tantas veces á los pies de los Sacerdotes exponiéndoles su delicada conciencia, y viniendo amenudo á recibir el azymo virginal: por eso era tan freqüente á oír la voz de los pulpitos, que escuchaba como si hablára el mismo Jesuchristo, y custodiaba en su corazon. Y si de su oracion se trata ¡qué inmobilidad aquella tan constante atenta y llorosa! Aquí quisiera yo que me respondieran los religiosos Conventos de San Agustin, y San Estéban: ¿quántas veces le miraron las paredes de vuestros

(1) Marc. c. 9. ℣. 28.

templos postrado delante del Señor, bañado en lágrimas su rostro, levántando al cielo sus ojos compungidos, firme sobre sus rodillas, insensibles como las de otro Bartholomé á la estacion dilatada de una hora, dos horas, tres horas, y mas sin intermision? ¿Qué quando creiais no haber allí ya persona alguna, para cerrar las puertas, le hallasteis solo perseverando mañanas enteras, y tardes ya obscuras embebida su alma en meditacion atenta, en oracion instante, en contemplacion ferviente? Vosotros debeis responder de esta verdad, que os edificó tantas veces en vuestras mismas Iglesias: vosotros debeis decirnos el grande concepto y opinion, que en su vista formasteis en vuestro corazon.

De esta freqüencia á los templos, de este hábito de oracion, y del trato íntimo, que allí tenía con el Señor ¿qué otros efectos habiamos de observar en él? A la vista los tenemos. El salía de las Iglesias como otro Moyses de la nube, sin poder ocultar en su semblante cierta especie de fulgor, que le obstentaba venera-

ble : por que yo no se que aire de magestad recibe de Dios una alma que le contempla asidua: ó que visos de predestinacion influye en ella la continua presencia de Dios , que llega á hacerse sensible á nuestros ojos. Aquella gravedad virtuosa , y respetable , á que aún sin deliberacion prestamos honor : aquella egemplar compostura, y modestia , que edifica á los demas : aquel paño claro de humildad tendido por su semblante: aquel caido de ojos , y aquel mirar religioso: todo aquel aspecto de una cana , y venerable senectud ¿qué predicaba en Don NICOLAS sinó una alma de oracion paliada con este velo? el zelo por su misma castidad : la sinceridad de una virtud , que lejos de equivocarse con una ficcion hipócrita , no podia ocultar su misma realidad! Ha ! una comida parca solo capaz de sostenerle en débiles fuerzas : un ayuno exacto, con que cumplia sin escusa todo el rigor de un bien entendido precepto : una continua violencia interior , que humillaba su corazon , y le trahia vigilante aún en el sueño : un temor vivo de

Dios, con que huía aún de la imágen del pecado: hé aquí todo el bien concertado radage de este reloj christiano cubierto de aquella esfera egemplar, que miraron edificados tantas veces nuestros ojos.

Creëreis, Sábios, que este hombre tan retirado, y asistente á su casa, tan cercano á las criadas, que le servian, y precisado por necesidad á su trato doméstico: ¿creëreis que muere, sin haberlas mirado ni una sola vez á la cara: sin conocerlas por el semblante: sin saber quales eran sus propios nombres? Una observacion de intento, que quiso probar en esto su buena opinion, testifica esta verdad. Y en este caso tan singular ¿quánto no podria yo reflexionar en su elogio, constándome por otra parte, que la austeridad mas heremítica abstraida y penitente, que los mas altos cedros del Líbano cayeron miserables, no pudieron muchos arribar á este grado de continencia y de pudor? Yo no hallaria términos, con que expresar ahora mis grandes sentimientos en su aplauso, sino te-

miera abusar de vuestra paciencia ; pero aún falta mas : sufridme un tanto , y permitidme haga justicia á un Heröe , á quien soy deudor de una parte tan substancial , qual es de desear en un Sábio , que ha de llenar todos los números de un Filosofo evangélico.

Por mas que yo haya querido elogiar su célibe continencia : no obstante que he procurado elevarla al grado de mérito singular , que la corresponde ; pero todavia ignoramos su genio relativo : falta exâminarla por aquella parte , que mira á la sociedad : y en este punto tan esencial es necesario averiguar qual es su indole su espíritu y condicion. Se me puede objetar con justicia , que falta la prueba del amor : que nada deben los hombres á un Sábio , con quien no dicen relacion , ¿Y qué podremos esperar de un hombre, que se retira de ellos : que por atender á sí solo, cierra mezquino sus ojos , y los mira en desden indolente, insocial, y poco amigo de su especie?

No puedo negar , respetable Congreso, que hay ciertos continentes á una virtud tan

rural y extraordinaria, que prefieren en todo su propio interes al bien de los demás : que dirigidos por un entusiasmo caprichoso recelan socolor de muy timoratos, que peligrará la quietud de sus pavidas conciencias, y no irá bien precavida su entereza, si no viven apartados de aquel comercio con los hombres, á que los destinó la Providencia para el egercicio de la humanidad, y compasion fraternal; pero estas son unas virtudes muy apocadas : unas continencias espantadizas, que aún en la Misa cierran sus ojos : unos escrupulosos muy económicos; pero tan escrupulosos, que si se trata de liberalidad, y franqueza, ya creën que vuelven la espalda á Dios en el momento en que conviertan sus ojos á la criatura miserable. Yo quiero dejar el panegírico de estos á los pobres. Pero hé aqui el improviso Scyla. Hay otros hombres de una virtud tan magnánime arrogante y presumida, que no son como los demas : heröes virtuosos y justos en otra moral mas ilustrada, que no temen aventurar sus ojos, y derramarlos por los objetos

mas simpáticos á nuestra corrupcion natural: hombres sin escrupulo ni temor de exponer su castidad; ántes bien á beneficio de la Sociedad la prodigarán con su dinero. ¡Qué generosos! ¡Qué francos! ¡Qué liberales! ¿Con qué vista tan perspicaz no miran, para ver donde vive la pobreza, y la indigencia? ¿Y con qué manos tan prodigas no derraman allí sus bolsillos? Há! *déxtera eôrum déxtera iniquitâtis.* Ya se ve, si no hicieran estos oficios ethicos, ó si de este modo no acreditarán la relacion, que los impele á su especie, ¿cómo habian de ser virtuosos justos y sábios? Sí; mas no evangélicos: porque ellos ignoran criminales, que *nec castitas magna est sinè bono ópere, nec opus bonum est áliquod sinè castitâte.* (1)

Yo me avergüenzo, Congreso ilustre, de oponer al genio é indole de estos continentes la evangelica diestra de nuestro Don NICOLAS; pero ella es la mano benéfica, y virginal de un

(1) Gregor. Mag. homil. 13. in Evangelia.

crucificado entre dos ladrones. Porque ¿qué deben los hombres á esta especie de sociales ; y que no debe la sociedad á Don NICOLAS? ¡O! que enorme diferencia! Aquí deberia yo tomar tiempo sin limitacion, para hacer por extenso e justo paralelo, que se me viene á las manos pero habré de someterme al que ha de formar vuestra sábia consideracion escuchando los efectos entrañables, las efusiones benéficas de nuestro Don NICOLAS para toda suerte de miserables: las lecciones útiles y saludables, que este libro para sí tan cerrado ofrece ahora franco y abierto á la perfeccion de todos los estados: la compasion liberalidad y amor, con que para sí tan parco se difunde ahora prodigo y caritativo á los pobres de Jesuchristo : pobres á quienes miraba su corazon como á hijos de su predilección : pobres que buscaba á toda costa y diligencia, para atesorar en ellos el precio de su salvacion. ¿Qué clase de indigentes puede decir, que no disfrutó de su mano bienechora? ¿Quáes fueron los necesitados, que se escondieron á

su vista paternal, ó se ocultaron á la diligencia solícita de Emisarios ú Exploradores, que el tenia dispersos por todas partes, para que le tragesen noticia?

Salamanca, Pueblos vecinos y lejanos hablad ahora por boca de vuestros Párrocos, ó de aquellos á quienes estaba sigilosamente confiada su beneficencia y liberalidad: presentadnos aquí las grandes minutas de quanto nuestro Don NICOLAS expendió en el fomento de tantos labradores pobres, sacándolos del ahogo de sus desgracias, que los impedian ser útiles á sus familias, y al estado: en el remedio de tantos colonos miserables, pero con preferencia de los de la Universidad, haciéndose responsable de sus deudas y atrasos, para evitarlos la vejacion y la ruina: en rehabilitar al infeliz artesano, y volverle á su taller, para que laborioso no mendigase, y mantuviese en honradez su muger y sus hijos: en el consuelo de tantas desamparadas viudas, y en redimir á sus huérfanos de la hambre desnudez y miseria en que yacian: en

promover á mejor suerte á la infeliz doncella, sosteniéndola en honor y recogimiento, para precaverla de su perdicion: en conducir su vocacion al claustro religioso á costa de casi toda la dote, que no podia llenar, por atender á tantos, como imploraban su mano: en socorrer á tantos conventos pobres: y por ultimo en la reparacion del templo, ornamentos, y basos sagrados de su pueblo, para que legó en su piadosísimo testamento 18. acciones interesantes, que tenia en los Gremios. Toda esta multitud interminable de pobres se me presenta ahora al rededor de aquel triste tumulo llorando la ausencia de un Padre tierno, que los amaba: porque todos fijaban en él sus ojos, y esperaban: el abria su mano benefica, y los llenaba de bendicion: todo esto ignorábamos en Don NICOLAS, y le creëriamos acaso sin mérito ni virtud en este punto, porque no emulaba la vanagloria, ú otros fines torpes, y pomposos: pero en realidad no parece sinó que aplicó de intento su corazon, para salvar su alma por este genero de justicia.

¿Y qué dire de aquel amor compasivo, que le arrastraba á los pobres enfermos del Hospital? de aquel cuidado con que caminaba diligente á visitarlos de mes á mes? de aquella afabilidad, y cariño verdaderamente paternal, con que pegado á sus tristes camas, contemplando á Jesuchristo Señor nuestro enfermo y doliente en cada uno de aquellos pobrecitos, los quería estrechar en amorosos abrazos á su pecho, y en despedida los dejaba una onza de oro cada vez? O! caridad christiana! quam amable eres, quando asi te descubres caminando á pasos de Santo á tu predestinacion!

No, no tengo ya mucha dificultad en creër, que aquel Dios de bondad, que acostumbra á multiplicar el pan en las manos de sus siervos, lo bendigese alguna vez visiblemente en las manos de nuestro Don NICOLAS: que en las grandes cantidades de 50. de 100. de 200. y mas doblones, con que de improviso embarazaba freqüentemente las manos de sus Confidentes, para distribuirlo en pobres, hallasen aquellos

alguna véz atonitos un aumento extraño, un exceso irregular y no facil al error de cuenta en la cantidad que reciben, sobre la que el decia señaladamente, que los entregaba. Si, Congreso ilustre, esto es así: y yo debería ocurrir á vuestra crítica produciendo aquí la creible y seria veracidad, que depone: pero ¿qué es necesario? Porqué ¿de dónde le venía á este hombre tanto como expendía limosnero, si para esto hemos de contar solo con el producto de su Cáthedra? Si calculadas las expensas, y comparadas con el ingreso, superan aquellas á este en un exceso prodigioso? ¿Y porqué no deberiamos esperar, que este hombre de una vida tan egemplar, tan llena de méritos, y virtudes terminase al fin sus dias en visos de Santo?

Un hombre de quien podemos decir con verdad, que desde su infancia comenzó á temer á Dios: y cuya juventud innocente fué como su vegez: que en su mocedad abstraida, y retirada de quanto pudo corromperla, no pensó en otra cosa, que en formar su alma conforme á la

imágen de Jesuchristo : humilde en su corazon, templado en su saber, casto y continente sobre la mas dura tentacion, penitente y mortificado en sus miembros, instante en oracion, egemplar en las calles, freqüente en los templos, desprendido de lo terreno, y desecho en caridad para con los pobres : un Elias, que al frente de la impiedad insultante, y de las corrompidas costumbres de nuestros dias ofrece al cielo este sacrificio oloroso de justicia, ¿no habria de merecer de aquel Dios misericordioso, á quien lo dirige, alguna insinuacion sensible, de que lo acepta, y lo bendice? insinuacion sensible de que sus limosnas le eran agradables? A lo ménos tal es la conducta del Señor con unas almas semejantes. Seame pues sino permitido inferir de premisas tan gloriosas, de una senectud tan venerable segun el Sábio (1), que la alma de nuestro Difunto fue sin duda agradable á Dios : que reunio en sí las virtudes mas preciosas, que en

(1) Sapientiæ cap. 4.

el Evangelio concurren á formar predestinados: que fue un verdadero Sábio, un Filosofo evangelico.

Efectivamente : el hizo sociables en su persona la eloqüencia con la filosofía , la noticia practica de Dios con la ciencia, la virtud con la literatura : y poco seguro en órden á su salvacion con la adquisicion de un saber , que por sí solo ensoberbece , supo rectificarle á la mira del morir con un temor santo, de que algun dia tenia que responder al justo Juez de sus mas estrechos deberes : cargos, á que desconfió satisfacer con solo un conocimiento lustroso , pero esteril de sus ideas : por esto penetrado de aquella maxima fundamental tan repetida *Stôte factôres verbi, et non auditôres tantùm.* (1) *Qui fecerit, et docuerit:::* (2) *Non verbo neque lingüa , sed ópere et veritâte.* (3) maxima inviolable, de que miró pêndiente el reyno de Dios, trató de emprenderlo violento con oracion, ayuno, y limos-

(1) Jacob. cap. 1. ℣. 22. (2) Math. 5. 29.
(3) 1. Joann. 3. 18.

na, epilogo de la ley del Altísimo, y cifra gloriosa de su egemplar virtud. *Bona est oràtio cum jejùnio, et eleèmosyna.*

Dige, que Don NICOLAS tuvo siempre á la vista el morir. O! quanto sabe, el que esto sabe! En toda la historia de su religiosa vida apenas se hallará un pasage, que no diga relacion á aquel momento, que decide del hombre: porque si ora inmoble en los templos, apenas podia distraerse del tumulo, y la eternidad: si mortifica continente sus miembros y concupiscencias, no á otro fin, que á prepararse digno en aquel dia: y si derrama sus tesoros en los pobres, no sino para comprar aceyte, y tener ardiente la lampara en la venida del Esposo. En cada dia renueva esta saludable memoria, y contempla la segur amenazando al pie, y á la raiz: mas como ignoraba el lado, acia donde podia caer mortal, si al Austro, si al Aquilon, trabajaba diligente, para inclinarse con el peso de la virtud acia aquella parte, donde el Señor prepara la suerte feliz á los Justos.

¡En qué meditacion tan atenta no revolvía Don NICOLAS este pensamiento un dia! Aquel instante tan amargo para los que quisieran eternizarse en sus placeres miserables; con qué vigilancia no le preveïa, y esperaba! Hincado pues ánte el altar, quando su alma gozaba en oracion de un recogimiento profundo en la Iglesia de Padres Agustinos Calzados; hé aquí que siente la primera pulsacion de Dios á sus puertas en un accidente de perlesia, que le acomete. El júbilo y alegría, que sobrevino á su espíritu, quando conoce la voz del Criador: y los fervores en que corre, para salir á responderle, no me es facil expresarlo; porque no, no es egecutivo el aviso, que se le intima: quiso el Señor, que auxìliado de la Medicina se reparase, para dar ocasion con esto en su corazon á un movimiento tanto mas veloz á su salvacion, quanto mas se miraba cercano á su fin. Redobla desde este punto sus alientos fervorosos en oracion: apresura la total profusion de sus bienes en los pobres por un testamento lleno de piedad, y reli-

gion: y en el interin que el Señor venía, apenas podian desprenderse sus manos en estos últimos dias de aquel precioso libro del V. Kempis, que le habia sido oraculo en la formacion de su virtud: libro divino, que ha dado tantas almas al Cielo, quantas le eligieron Padre, y Director: libro, que comió hasta digerirle, y convertir en substancia de su espíritu quanta dulzura santidad y verdad contiene en cada linea: dejándolo tan manejado y usado, que nos es inservible á la lectura. O! vosotros Sábios hijos de los Grandes Benito, y Agustino, que disputais con tanto calor la gloria de este libro, de que hacen tanta vefa los perdidos: ¿porqué os afanais santamente ambiciosos de la propiedad de un Autor, que en sentir de la impiedad debe hacer vuestra vergüenza? Há! y con quanta compasion y lastima no deberiais ahora responder: *!Utinàm sàperent, et intelligerent, ac novissima providèrent!* (1)

Pero no hay que apartarnos del aposento

(1) Deuteron. 23. ℣. 19.

de Don NICOLAS, para dejarle sólo un momento: porque el Señor vuelve á llamar misericordioso á sus puertas, y el conoce se le acelera la crisis mortal en el accidente, que le repite. Se previene con una confesion llorosa, en la que, como si hasta este punto hubiera malogrado el tiempo todo, se derrite su corazon en contricion fervien-te: contricion, que inunda su rostro de amargas lágrimas, y le hace brotar del pecho los mas encendidos suspiros. Mas quando el mismo Dios se digna visitarle en el augusto Sacramento: quando aquella hostia adorable se le presenta mirando de plano en direccion á aquel pecho postrado, ¿cómo es dable, que yo pueda expresar la suavidad, que le infunde, y percibe su alma en este precioso momento? el silencio de sus sentidos, la dulce calma de sus pasiones, y enmedio de tanta paz los coloquios tiernos y amorosos, en que se desahogaría su interior moribundo á la vista de un Dios en su aposento? Allí el Señor benigno y misericordioso, que registraba desde las manos del Sacerdote su corazon, penetrando con sus ojos di-

vinos aquel pecho mortal vería:::: ¿pero qué podria mirar, que no le mereciese toda su complacencia? Veria allí oculto á nuestra vista el dulce panal de virtud, que en aquel secreto habian labrado sus potencias laboriosas, para ofrecersele ahora: un lucro igual á la data de talentos recibidos: el florido lecho, que le tenia preparado, para su hospedage y descanso: veria por último un consistorio de tantas virtudes, que en aquel pecho habian formado consejo tantas veces, para defender á Gerusalen de los ataques del pecado. Todo esto registraría el Señor complacido en aquel corazon vigilante, iluminado de una feë viva y ardiente, y poseido de una esperanza tan firme y segura en aquella amable bondad de Dios, qual se puede discurrir de una vida tan ajustada á su ley, tan christiana y virtuosa: feë viva y ardiente, en que recibe tambien el otro Santo Sacramento: y esperanza firme y segura, con que pone su alma en las manos, del que la redimio, ausentándose de nuestra compañía hasta la eternidad.

O! Madre ilustre! Madre santa! Tu has perdido un hijo, cuya ausencia debe serte dolorosa: recuerdas hoy piadosa la memoria de un heröe, cuya muerte debe excitar tu indignacion contra la voracidad de un tiempo, que todo lo acaba: porque desapareció de tu seno un hijo verdaderamente Sábio: una virtud heroica, y singular, que en sus dias te hizo tanto honor; pero al fin tu Catálogo debe reconocer ya otro hombre grande entre los que ilustran tu nombre. Aceléra pues, piadosa Madre, tus votos al Cielo, para que sufragada su alma con tus súplicas y sacrificios, el Señor los acepte en remision de aquellos defectos, en que como hombre pudo incurrir: y la llame á la mayor brevedad, (como esperamos) á reynar con él en la gloria por todos los siglos.

Amen:

REQUIESCAT IN PACE.

O. S. C. S. R. E. S.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
SALAMANCA